

# Consideraciones descriptivas y analíticas en torno al progreso y desarrollo: un primer acercamiento académico<sup>1</sup>

Descriptive and analytical considerations in regards to progress and development: A first academic approach

**John Jaime Bustamante Arango**

*Profesor titular, tiempo completo, Escuela de Ciencias Sociales, Universidad Pontificia Bolivariana (UPB), campus Laureles. Candidato a Doctor en Historia por la Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín, Facultad de Ciencias Humanas y Económicas (FCHE). Maestría en Estudios Urbano Regionales por la misma universidad, Facultad de Arquitectura, Sede Medellín. Economista UCC, Sede Medellín.*

- <sup>1</sup> Estas reflexiones surgen en el marco de la investigación del doctorado en Historia La teoría general del desarrollo y el enfoque del desarrollo local en la transformación urbana de Medellín, 1970-1999, actualmente en proceso. Este trabajo hace parte de la línea entorno y consumo del Grupo de Investigación EPILIÓN, de la Facultad de Publicidad de la Universidad Pontificia Bolivariana (UPB), campus Laureles, Sede Medellín. Agradezco las opiniones y correcciones del profesor Juan Felipe Gutiérrez, PhD, de la Universidad Nacional de Colombia y de la profesora Marta Elena Correa, de la Facultad de Trabajo Social de la Escuela de Ciencias Sociales de la UPB, Medellín; advirtiendo que los errores, aún encontrados, serán responsabilidad del autor.

Recibido:  
septiembre 27 de 2013  
Aprobado:  
Noviembre 25 de 2013

## Resumen

El siguiente artículo constituye una breve reflexión relacionada con los temas del progreso y el desarrollo. El objetivo del mismo es ofrecer un acercamiento atrevido sobre estas “palabras” que se utilizan con bastante frecuencia y de cuyo uso hay desconocimiento sobre el contexto en el que surgen y lo que significan, al igual que lo ellas quieren llamar o lo que quieren dar a conocer. No se trata de abordar cuestiones epistemológicas, ni de adentrarse en detalles históricos, sino de ofrecer un primer acercamiento a las mismas, en tanto que se las podría considerar de diversas maneras y sentidos, y no solo como ideas, en tanto que, ligadas a cuestiones de la ideología, o como palabras de uso corriente y cotidiano, o como creencias o mitos, en fin. Progreso y desarrollo, dos “palabras” de bastante uso, polémicas, atractivas, ilusionantes, motivadoras, que también sometidas al poder y sus intereses de instrumentalización.

### Palabras claves:

Progreso, desarrollo, contexto, poder y saber.

## Abstract

The following article is a brief reflection on the themes of progress and development. It aims to offer a daring approach on the use of these “words” that are quite often misused in the wrong context and with the wrong meaning, not understanding what they mean or want to reveal. The purpose is not to deal with epistemological issues or delve into historical details but offer a first approach to them, considering them in different ways and with different meanings not only as ideas, even if they are linked to issues of ideology or common, everyday words, beliefs, myths and so on. Progress and development, are two quite controversial, attractive, exciting, motivating “words” used a lot which are also subject to the power and interests of instrumentalization.

### Key Words:

*Progress, Development, context, power, knowledge*

## Notas introductorias.

“A medida que nuestro pasado común va perdiéndose de vista y reduciéndose a la nada, Occidente va perdiendo terreno en muchos sentidos. Y este hecho es tan grave para la idea de progreso como el de la muerte del pasado. Pues, como hemos observado en numerosas ocasiones, el nacimiento y desarrollo de la idea de progreso se ha producido siempre en el seno de civilizaciones occidentales que eran para sus miembros realidades e ideas esenciales”.

**(Nisbet, 1982, p. 455)**

“(…) el desarrollo exige transformaciones profundas y deliberadas, cambios estructurales e institucionales, un proceso discontinuo de desequilibrios más que de equilibrio. Exige, pues, una discrepancia metodológica fundamental entre lo que requiere el análisis del desarrollo y lo que ofrece la teoría (...)”

**(Sunkel, O. y Paz, P., 1993, p. 24)**

En el presente artículo se plasma una mínima e inicial parte de algunos de los planteamientos, entre otros, que sobre *el progreso y el desarrollo* se han bosquejado desde diversos tópicos y en desiguales periodos de tiempo histórico. No se propone abordarlos en detalle sino que, en concreto, se describen asuntos que, desde algunas obras, sobresalen por la calidad e importancia de sus aportes y que continúan en el ámbito académico como propuestas de obligatoria consulta sobre progreso y desarrollo. Algunas de las aportaciones que puedan considerarse como clásicas, entre otras, son las que se referencian en el artículo, no solo de manera descriptiva sino, en cierto modo, analítico.

Las preguntas que motivan y orientan la reflexión, y que por razones de espacio y tiempo, dado el objeto de la reflexión, como asuntos obvios, no se responderán en este trabajo, constituyen la evidencia de innumerables inquietudes sobre el progreso y el desarrollo. Algunas de ellas son: ¿Cuándo y en qué condiciones históricas *la idea de desarrollo* aparece?, ¿qué acontecimientos hacen que esa *idea de desarrollo* surja como problemática?, ¿es el desarrollo un progreso o a este el desarrollo le impone un significado?, ¿es la idea misma un problema a cuestionar teóricamente con todo lo que

contiene? O, más que allí, ¿el problema está en todo lo que de ella se deriva?, es decir, todo a su alrededor como los imaginarios, las representaciones, las creencias, los mitos, las ideas, las supuestas políticas de gobierno a nombre de un Estado, sus formas de instrumentación, entre otros cuestionamientos, son los que, como se anotó, motivan y posibilitan un camino para la reflexión. Otra motivación se ancla en la pregunta que también cabría formularle a las dos palabras, progreso y desarrollo: ¿Cómo aparece objetivado el tema en las investigaciones y teorías que la tratan?.

Tales preguntas, como se señaló anteriormente, no se resuelven en este artículo, pero si llevan a plantear el inicio de una reflexión, breve, por cierto, por ahora, de algunos de los temas que encierran, develan, explícita o implícitamente, acudiendo a ciertos autores que han elaborado formulaciones sobre el tema, y que ofrecen iluminaciones teóricas, contextuales y metodológicas pertinentes y sugerentes. Por lo demás, se advierte que no se abordan las cuestiones epistemológicas<sup>2</sup> que, a la luz de la ciencia y la misma, historia embarcan hacia otro abordaje inalcanzable en este artículo.

## 1. Del reconocimiento de ciertos abordajes del progreso y el desarrollo: un acercamiento preliminar

Esta ruta facilita el inicio de la reflexión, como un camino a seguir, partiendo de algunas consideraciones relacionadas con **la idea de progreso** pero en el campo de análisis del desarrollo. No se trata de una idea aislada de este tema pero sí precursora, en cierto modo, pues como lo señala Nisbet (1991) *“desde el principio ha habido siempre una estrecha vinculación entre la fe en el progreso general de la humanidad y la fe en la necesidad del crecimiento y el desarrollo económico”* (p.432). En este mismo sentido, y a partir de sus planteamientos sobre las relaciones entre progreso y reacción, Jacques Le

2 Habrá de adentrarse en esta cuestión en los estudios de trabajos como los de Michael Foucault, Reinhart Koselleck, Norbert Elías, Peter Burke, Georges Canguilhem, Thomas Mckeown, Gastón Bachelard, Pierre Macherey, Gilbert Rist, entre otros, quienes centran la cuestión se sus reflexiones en poner en evidencia los trasfondos de verdad, de epistemología de esas “palabras”, progreso y desarrollo, especialmente, de la primera, y ofreciendo elementos de razonamiento para la segunda.

Goff (1991) señaló que, “(*...no fue*) hasta la segunda mitad del Siglo XX [*en la que al colocar*] sobre el tapete los problemas del desarrollo del tercer mundo **la noción de progreso no salió de los límites de Europa, de Estado Unidos a partir de finales del siglo XVIII y de Japón a partir de 1867**” (p.195).

Más que la consideración de los problemas del desarrollo, como lo contempla el párrafo antedicho, en los siguientes se trata de una consideración de diversos trabajos, en que se auscultan, descriptiva y analíticamente, los temas que se vinculan a las “palabras” **progreso y desarrollo**.

## 1.1 Iniciando la ruta: consideraciones sobre la idea de progreso en John Bury

Para John Bury, **la idea de progreso** se circunscribe a eso, a una idea, a un ideal al cual se desea llegar en algún momento futuro. En esta dirección, señala que existen dos clases de ideas: las primeras, que son las ideas que expresan aspiraciones, y que ellas dependen, fundamentalmente, de la voluntad humana. “*Esas ideas son objeto de aprobación o de rechazo, según se consideren buenas o malas, y no por ser verdaderas o falsas*” (Bury, 1971, p.13). Las segundas, siguiendo a Bury, son las ideas que puede operar sobre las formas de actuación social y que no dependen de la voluntad humana; para él,

*(...) estas [segundas] ideas pueden actuar de modo importante sobre las formas de actuación social pero encierran una cuestión de hecho y son aprobados o rechazadas no por su utilidad o su perjudicialidad si no porque se le supone verdaderas o falsas. La idea del progreso de la humanidad pertenece a esta segunda clase (...)* (Bury, 1971, p.14).

Más aún, considerando **el progreso como una idea**, Bury agrega que:

*(...) somos tan conscientes del constante progreso de nuestros conocimientos, de las artes, de la capacidad de organización, de toda suerte de servicio, que nos resulta sencillo de considerar el progreso como una meta, como igual que la libertad o una federación universal, cuya consecución depende única y exclusivamente de nuestros propios esfuerzos y de nuestra buena voluntad* (Bury, 1971, p.14).

Así, entonces, el autor relaciona progreso con idea y meta; y cuando se habla de meta debe también hablarse de una dirección en el tiempo, de un tiempo posterior al ahora, al pasado, al presente y el futuro. En efecto, en esta especie de trayectoria, por demás, el autor formula que:

*(...) para poder juzgar si nos estamos moviendo en una dirección [futura] deseable tendríamos que tener con exactitud cuál es la meta (...). En resumen, [afirma que] no se puede probar que esa desconocida meta hacia la que se dirige [la humanidad], sea la deseable. El movimiento puede ser progreso o puede darse en una dirección no deseada y, por tanto, no ser progreso (...). El concepto de progreso deriva su valor, su interés y su poder de sus referencias al futuro. Se puede concebir que la civilización haya avanzado gradualmente durante el pasado, pero la idea del progreso no aparece hasta que se conciba que la civilización está destinada a avanzar indefinidamente en el futuro. (Bury, 1971, pp.14-18).*

Para complementar estas reflexiones sobre la idea de progreso en Bury, él mismo confirma las relaciones entre presente y futuro cuando dice que “*la idea de progreso humano es, pues, una teoría que contiene una síntesis del pasado y una previsión de futuro (...)*” (Bury, 1971, pp.16-18). Y agregando a las anotaciones expuestas, hay que destacar que el esfuerzo intelectual de Bury se cruza con frecuencia **la idea de desarrollo**. En diversos pasajes ella queda planteada, por ejemplo, cuando habla del “desarrollo psíquico y social” del hombre, y cuando al hablar del progreso general, este señala que dicho desarrollo se hace evidente y correspondiendo a un “*estadio en que sus condiciones de vida estén lejos de ser satisfactorias y más allá del cual resultaría imposible progresar*” (Bury, 1971, p16). En otros pasajes menciona el “desarrollo de la vida familiar”, también refiere al “desarrollo progresivo”, o al “desarrollo de la ciencia moderna”, al “*rápido desarrollo de la navegación a vapor, a la iluminación de las ciudades y las casas por el gas, a la inauguración de los primeros ferrocarriles*” (Bury, 1971, p.291), para referir, en este último caso, a los frutos del **progreso** vertidos al desarrollo de las infraestructuras y de ciertos asuntos que se vinculan a condiciones de vida del ser humano en su época específica.

En otros casos, John Bury (1971) habla del progreso como si fuese un avance, para luego, hablar de lo mismo como progreso técnico. Efectivamente, esta idea se constata entre las páginas 296 y 297 del libro que se viene citando

para, luego, terminar aludiendo a *la idea de desarrollo*. Así, explicando la gran exposición de Londres de 1851, Bury contempló que *“ha avanzado también la civilización, en sentido convencional que se ha definido como el desarrollo del bienestar material de la educación, la igualdad y las aspiraciones a mejorar y tener éxito en la vida”* (p.296). Más adelante, el mismo autor vuelve a retomar la idea de progreso al señalar que *“(...) junto a todo este progreso técnico, con su enorme expansión de la industria y el comercio que alumbró al hombre (...)”* (Bury, 1971, p.297).

Las consideraciones señaladas, por sí mismas, ponen en evidencia la dificultad que tuvo Bury para no caer en la idea de desarrollo al realizar su estudio de la idea de progreso. ¿Acaso, inevitablemente, el desarrollo hace parte de la idea de progreso? O, por el contrario, ¿la segunda es consubstancial en la primera y le da un significado? Es posible que, por el lugar que ocupa en la historia, especialmente en la cultura de las luces, la segunda haya ejercido un poder especial sobre la primera, aunque esta, posiblemente, haya sido parte de la manera de nombrar en las formas de hacer y de pensar cotidiano a lo largo de la existencia de la humanidad.

Finalmente, John Bury sugiere que la idea de progreso se ancla en diversos períodos de tiempo. La lectura de su texto plantea que el primero de ellos es el comprendido desde la antigüedad hasta la revolución francesa (1789 a 1799). El segundo período iría desde 1800 hasta 1859 y, el tercero, entre el año de 1860 hasta hoy (?). Al finalizar su libro y refiriendo a la idea de progreso, planteó que *“a través de los siglos llegará un día en que una nueva idea usurpará su lugar como idea directriz de la humanidad”*: ¿cambio?, ¿avance?, ¿transformación?, ¿desarrollo progresivo?, ¿crecimiento progresivo?, ¿evolución?, ¿desarrollo?, ¿transformaciones progresivas?, ¿desarrollo de las transformaciones?, ¿involución?, ¿decadencia?, en fin, asuntos complejos que implican una variedad de términos y de contextos, además de acontecimientos específicos, previsibles o no, presentes y futuros que, en todo caso, algo en la historia habrá que posibilite la ocurrencia de los mismos para seguir “avanzando”, y explicando, un supuesto mejor futuro (¿progresos?) para el ser humano y la sociedad en la que vive.

Queda en evidencia, pues, en el trabajo referenciado de John Bury, y probablemente, en otros más, la enorme dificultad de situar “la idea de desarrollo” sin que se aluda la de progreso y de este sin que se aluda a la primera. En el contexto debido, es decir, en el marco contextual histórico

que le son propios, ambas ideas se entrecruzan, se interrumpen, se penetran, conviven indefectiblemente y hasta se complementan. Parece, pues, que se hace inexplicable la alusión a una sin hacer referencia a la otra. Por eso, al ser y parecer inseparables, la sustancia de su naturaleza se vuelve imprecisa y borrosa, aunque el progreso sea localizado por muchos analistas, en aquella época cultural reconocida como ilustración<sup>3</sup>, también “la idea de desarrollo” podría tener un sitio en la contemporaneidad del siglo XX, sin resistirse, por ello, y sin embrago, a que la misma también sea reconocida, en su referencia temporal, en otras épocas más antiguas, como efectivamente ocurrió.

No en vano, en algunas otras tantas obras de carácter sociológico, económico, filosófico o histórico, que no alcanzan a citarse en este artículo, se ha hablado del desarrollo de las civilizaciones, del desarrollo de los sistemas económicos, del desarrollo de las sociedades, del desarrollo de las fuerzas productivas, del desarrollo de las artes, de las técnicas y tecnologías, entre otras cuestiones, y que son bien dicientes de la cuestión tratada.

Si, por un lado, es necesario señalar que, además de su particular época en la que puedan ser situadas las “palabras”<sup>4</sup> progreso y desarrollo, lo que resulta un atrevimiento histórico, por así decirlo, también es de trascendental importancia preguntar ¿qué es lo que hay en ellas o contienen las palabras progreso y desarrollo?, ¿qué nombran?, ¿qué es lo que nos significan en cuanto a sus contenidos según los acontecimientos?

Por lo mismo, y de otro lado, se percibe que dichas “palabras”, y en todos los casos el uso de las mismas, no deben estar ocultando algo, pues se afirma y cree, considerablemente, que su uso siempre debe estar revelando hechos o acontecimientos de singular forma y contenido. Por lo tanto, hay que avalar que, de día y de noche, y hasta en la sombra más borrosa, el uso de tales

3 “Los filósofos franceses del siglo XVIII, [fueron] los fundadores de la teoría del progreso, [y] la[a] han constituido como resultado de toda clase de progresos efectivos [“progresos del saber (determinación de la forma de la tierra), del artesanado (relojes, medidas de longitud), de la medicina (inoculación preventiva de la viruela y de la ciencia jurídica (Beccaria y la reforma del derecho penal), etc.”]” (Canguilhem, 1987, p. 1).

4 Se hace mención a progreso y desarrollo como palabras, para referirlas, para llamarlas a lo largo del artículo. Lo que no exige que sea una finalidad, en trabajos posteriores, de precisar su forma de nombrarseles, lo cual constituye un compromiso académico dentro del desarrollo de la tesis doctoral que se adelanta. De lo que se trata es de saber si son palabras o términos o conceptos o categorías.

“palabras” conlleva, necesariamente, a referir siempre algo concreto y por lo cual se ponen en evidencia los hechos y acontecimientos en momentos precisos de las diversas épocas de cada sociedad particular.

Un buen ejemplo de los planteamientos precedentes lo constituye la reflexión aportada por Palai Pages (1983), para quien el progreso, si bien ya aparece en la época del Renacimiento (siglos XV al XVI), no obstante y nuevamente, *“en el mundo contemporáneo, la burguesía liberal del siglo XIX l(o) situó en el centro de su ideario político para justificar sus necesidades de expansión”* (Pages, 1983, p.37). Más aún, y rotulando un cita de Jean Chesneaux, Pages precisa que en el siglo XX...

*(...) la idea de progreso como movimiento en sí de las sociedades, como fuerza motriz superior, sigue siendo uno de los postulados de base de la ideología tecnocrata e imperialista. [Considerando, por demás, que, el progreso] justifica el imperialismo y suministra la base de referencia capaz de juzgar respecto de la conformidad de tal o cual sociedad, de tal o cual capa social con el modelo dominante (Chesneaux, 1977, citado en Pages, 1983, p.37).*

Y acudiendo a las ideas de Jean Chesneaux, Pages (1983), nuevamente, este argumenta que tanto en las concepciones burguesas como en las de corte marxista, se consideran, de alguna forma, a las sociedades como históricamente constituidas, e incorporan la idea de que ellas han avanzado de un estadio a otro. De esta forma Pages señala que *“(...) cada estadio sucesivo es cualitativamente superior a su antecesor y, por ello, permite alcanzar cotas de libertad más elevadas”* (p.37). No obstante, precisa que, aun siendo el capitalismo *“sinónimo de progreso”* (p.39), y en donde *“los habitantes de la tierra, la humanidad, poseyesen los medios para vivir que le eran negados por otros sistemas sociales inferiores (...) la realidad fue muy diferente [por que aún existe] (...) la crisis de subsistencia”* (Pages, 1983, p.39).

Aunque esos planteamientos, como Pages lo razonaba, llevan a suponer que el progreso del capitalismo, o de una sociedad histórica concreta, pasa por *“fases parecidas en su evolución histórica”* (p.39), el autor también postula, a su vez, que: *“La historia de las sociedades no sigue una línea recta con carácter ascendente, sino que está constituida por ‘rodeos, desfases, bloqueos, despegues, supresión de etapas, supervivencias, inversiones, y hasta regresiones y retrocesos’”* (Pages, p.40).

Complementariamente a estas ideas sugerentes, y al describir la vida del ciudadano de la *polis* griega y de la vida de la *urbe* medieval, las posturas analíticas de Humberto Giannini (1997), también con respecto al progreso, encuentran un cierto grado de coincidencia con los bosquejos confeccionados por Pages (1983), en el sentido de que aquel emerge en la época de la modernidad. Más específicamente, y para confirmar tal sentido Giannini (1997, p.287) impone que *“la idea –y el ideal- de progreso era algo que no había llegado (...)”* al lenguaje de la *polis* ni de la *urbe* medieval. Y en efecto, sus ideas las precisa declarando que *“todo lo contrario: las catástrofes, las guerras, la flaqueza del individuo y los males sociales (...) hacían pensar más bien en una continua decadencia del género humano y añorar un mítico pasado llamado la edad de oro”* (Giannini, 1997, p.287).

Como un contraste a lo que Gianni nombra y caracteriza sobre el progreso en el mundo de la *polis* y de la *urbe medieval*, y muy a pesar de los acontecimientos concretos sucedidos en otro sistema social específico, como el caso de la Francia de los siglos XVII y XVIII, por ejemplo, entre la pobreza y la miseria que la caracterizaba, puedo vislumbrarse, a pesar de todo, el progreso. Así se manifiesta, de manera magistral en el trabajo de Fernand Braudel (1993), sobre *la Identidad de Francia*, cuando, de una parte, haciendo la narración de sus penurias, carestías, hambres, desórdenes, rebeliones, *“disturbios, alzamientos, crisis y desequilibrios”* (p.181), este señala, por otra parte, que si en esa Francia de hasta 1850, *“la Francia campesina sufre, no por eso deja de progresar por más que su progreso propio no baste para liberarla”* (p. 181,182). Y ese progreso, a pesar de sus complicadas realidades, a decir del mismo Braudel, podía ser superado. En este sentido subrayó:

*(...) los incidentes negativos, las catástrofes, las dificultades, las insuficiencias estuvieron regularmente completos o superados. (...) la prosperidad pública se ha acrecentado desde 1815, aunque no sin intermitencias, por lo menos sin interrupciones prolongadas y a veces con rápidas y magníficos impulsos.* (Braudel, 1993, p.183).

Interpretando las ideas de Braudel (1993), este señala también que el progreso económico no logra tocar al conjunto de la sociedad de la misma forma, incluso, planteándose la idea de la desigualdad social y de la pauperización relativa en el marco de los progresos: *“vagabundos, mendigos, bandoleros continúan recorriendo Francia en el siglo XIX”* (p.185).

En ese marco diverso y de contrastes entre el progreso económico y las miserias, Braudel (1993) describe rápidamente el progreso en lo técnico dentro de la agricultura, tildándolo de innovadores: el arado (1824), fecha en la que se funda una fábrica de “instrumentos oratorios”, la segadora agavilladora (1855), la trilladora de vapor (1851), aunque sin “*eliminar las trilladoras movidas por caballos que funcionarían por lo menos hasta 1914*”. Avanza también en el siglo XIX el uso de hornos de cal, el guano de Chile (1850), los superfosfatos (1867), “*el nitrato de sodio y la grasa de lana (1882), el sulfato de amoníaco en 1900*” (p.188). A pesar de estos progresos, Braudel señala que son tardíos. Y en ese marco de situaciones, este autor precisa que: “[...e]n suma, no puede dudarse de que los progresos desde 1785 a 1850 y aun 1870 [en Francia], fueron alcanzados por métodos y medios las más de las veces antiguos”, (p. 189). Más aun, señala que los progresos, la historia y las mutaciones, especialmente de la Francia rural, obedeció “*sin duda (a) su heterogeneidad: de una región a otra, de un terruño a otro, nunca fueron idénticos ni simultáneos (...)*” (p.191).

Muy a pesar de ese panorama sombrío que describe Giannini en la *polis* y *urbe* medieval, como también de los problemas de la Francia Rural representados por Braudel, como ejemplos o casos analíticos, hay que decir que este tipo de acontecimientos pueden estar vigentes, aún, en muchos de los escenarios territoriales de la sociedad actual, y ello a pesar de la “promesas del progreso”, pues este incorpora lo bueno y lo malo, lo creciente y lo decadente, el cambio y la conservación.

Dada las “anomalías” del progreso descritas por los autores reseñados, y frente a otros sistemas sociales históricos anteriores, como el caso de la sociedad antigua, el modo de producción asiático o del feudalismo, por señalar algunos, puede ser palpable que los progresos surjan y sean notorios, por ejemplo, en el capitalismo contemporáneo, como una manera de ver así esa denominada evolución o ascenso de una sociedad histórica a otra. Ello puede ser patente, comparativamente y de todos modos, en áreas como las artes, la arquitectura, las técnicas, las ciencias, las tecnologías, el saber, las formas de gobierno, el institucionalismo, las condiciones sociales de la población, la libertad, entre otras. En el marco de esta reflexión cabe, por ejemplo, recordar el caso destacado por el mismo Alexis de Tocqueville (1966, citado en Bell, 2013), cuando en su tratado sobre *la democracia en América Latina*, refirió allí a la situación de los Estados Unidos de la época, afirmando que “*ninguna novedad en los Estados Unidos me sorprendió más vivamente durante*

*mi estancia que la igualdad de condiciones”* (p.63). Este caso constituye un espejo en el cual una generación, como la de la sociedad de los Estados Unidos del presente (para su época) frente a su pasado, se constituye en una sociedad que acumula acciones de mejoramiento de las condiciones sociales de su población. Pero a pesar de ello, el mismo Tocqueville formuló, frente a esa su sorpresa “social” del momento, que...

*(...), el progreso gradual de la igualdad es algo fatal. Los rasgos principales de este progreso son los siguientes: es universal y permanente, desborda diariamente el control humano, y cada acontecimiento y cada hombre contribuyen a su avance. ¿Es correcto suponer que un movimiento que ha estado en juego tanto tiempo podría ser detenido por una generación? ¿Imagina alguien que la democracia, que ha destruido el sistema feudal y ha vencido a reyes, [se] replegará ante la clase media y los ricos? ¿Se detendrá ahora, cuando ha crecido con tanta fuerza y sus adversarios son tan débiles? (Tocqueville (1966 citado en Bell 2013)*

La reflexión de Tocqueville, conlleva a suponer, de manera enfática, la reafirmación de acciones que los seres humanos pueden llevar cabo para avanzar en sus circunstancias de vida cotidianas, con la firme idea y creencia potenciadora, de que los avances del presente hacia el futuro pueden dejar ver, o la conservación de ciertas cuestiones del pasado o las transformaciones necesarias, o que ambas acciones se encarnen, juntas, en un progreso hacia algo mejor. Ya lo señaló Fernand Braudel para la Francia de los siglos XVII y XVIII, en la que nos dejó el mensaje de que a pesar de la pobreza, la miseria y las adversidades políticas y económicas se registraron “progresos, así y todo”.

Y en esa misma dirección reflexionaba Emmanuel Kant, cuando, para su época formuló, en *el conflicto de las facultades* (1963, p.117), la pregunta ¿qué ventaja le aportará al género humano el progreso hacia lo mejor?, respondiendo a ello que: “(...) *en las buenas acciones de los hombres, que cada vez serán más numerosas y mejores, por consiguiente en los fenómenos de la condición moral del género humano, es donde se debe ver el rendimiento (el resultado) del esfuerzo del género humano hacia lo mejor*”.

Esta formulación y consideración epocal de Kant sigue hoy vigente para nuestras sociedades, a pesar de los acontecimientos contextuales diversos, de confrontación, de exclusión, pobreza, de encuentros y desencuentros,

pero en el sentido de que de la sociedad, históricamente determinada, va pasando o transitando a una mejor. Y aunque en algunos aspectos se tengan similitudes en acontecimientos relacionados con la pobreza y miseria, guardando distancias de sus magnitudes y calidades, también hay que señalar, por ejemplo, que la sociedad actual, local, regional o nacional, ha sido producto de procesos similares o peores a los del pasado, y este, por lo tanto, ha seguido su trayectoria de procesos, aún en el marco exigente de particularidades y diferencias, con su propio quantum de acumulados de progresos de diversa índole<sup>5</sup> hacia un futuro que ha sido, y es hoy, su presente. Pues la “buenas acciones”, como lo formuló Kant, obedecen a la condición e intención de que el ser humano las procura para su mejor transformación y para su bien, o para la preservación de su especie y de los asuntos que ello implica, todo esto es una condición natural de las acciones del ser humano para los progresos.

En el marco de esa reflexión y motivada por Kant, es en la que habrán de tomarse las ideas de las necesarias acciones de los hombres en busca “del género humano hacia lo mejor”. También pueden tratarse de acertados los planteamientos que, sobre el asunto, confeccionó Raymond Aron (1971), quien en su estudio y análisis de las obras que pregonaron Auguste Comte y de Emily Durkheim, con relación a la noción de progreso en su “acepción positiva”, elaboró la pregunta siguiente: ¿existen actividades humanas para las cuales la determinación de la superioridad de las sociedades actuales sobre las del pasado esté inmediatamente dada? Y en un esfuerzo por las respuestas que intenta dar sobre ella, precisó, además, que *“ciertas actividades humanas tienen un carácter tal que no puede dejar de reconocerse una superioridad del presente sobre el pasado, y del futuro sobre el presente”* (p. 63).

Y precisamente, antes de señalar las actividades humanas que son características del progreso, Raymond Aron menciona que la conservación es tan importante en la noción<sup>6</sup> de progreso como la misma transformación, y lo enuncia en los términos siguientes:

5 De la ciencia, en las artes, en las formas de poder y de regulación, en las formas de gobierno, en la arquitectura, en las técnicas, en las formas de participación y convivencia, en los transportes, en las infraestructuras, en la tecnología, en la química, en la biología, en las comunicaciones, entre otras.

6 Se hace referencia a la palabra noción, por cuanto que en su escrito Raymond Aron la preciso allí de la forma siguiente: “Durkheim, siguiendo a Auguste Comte, reprocha a Montesquieu el haber ignorado la noción de progreso, y yo quisiera decirles algo de las relaciones entre la sociología positiva y la noción de progreso” (Aron, 1971, p.62).

La historia humana implica, por esencia, conservación; no es solamente transformación., supone además que los hombres viven en instituciones, crean obras y que éstas y aquellas perduran...

*La conservación permite el progreso cuando la respuesta de una generación a la precedente consiste simultáneamente en conservar la herencia anterior y en acrecentarla. Cuando puede concebirse la sucesión del tiempo como una adición progresiva de obras, entonces, de manera estrictamente positiva, se habla de progreso, por cuanto cada generación posee más que la precedente. (Aron, 1971, p.64).*

Así pues, el progreso, en términos positivos, como lo sugiere Aron, es un proceso de transformación y de conservación, y en el cual, las acciones humanas tienden, de una generación a otra, de una sociedad a otra, a acrecentar las obras, a acumularlas. En este sentido, el progreso puede significar también el crecimiento de esas obras. En el progreso confluyen, pues, generaciones de una sociedad, transformaciones, conservaciones, acrecentamiento y acumulación.

Volviendo al asunto planteado por Aron con respecto a las actividades humanas, estas, a su decir, son la actividad científica, la actividad técnica, la economía y la política. Más aún, piensa que *“la actividad característica del progreso es evidentemente la actividad científica (...). El devenir de la ciencia es una adición de saber. En cambio, la actividad artística, por esencia, es extraña a la noción de progreso, porque ignora la acumulación”* (p.64). Y en este mismo sentido agregaba: *“(...) los conocimientos científicos en el siglo pasado, y aun en nuestro siglo (siglo XX), progresaban y se acumulan; se pensaba de estos progresos un dominio particular a una afirmación del progreso en general”* (p.65).

En cuanto a la actividad de la economía, señaló que el progreso económico, si bien tiene que ver con *“el incremento de los recursos colectivos en proporción de la población”* (Aron, 1971, p.68), también fue claro al decir que *“la economía no tiene por objeto producir el máximo de bienes, sino resolver el problema de la pobreza fundamental de la humanidad, de asegurar al mayor número posible de individuos una condición humana”* (p.68). Y en esa considerada noción de progreso, Aron no escapa, inevitablemente, a la idea de desarrollo. Efectivamente, en uno de los apuntes sobre el tema en cuestión, concretó

que “*en términos abstractos, una economía eficaz no es forzosamente economía justa. La distribución equitativa de los bienes no es necesariamente la que favorece el desarrollo más rápido*” (Aron, 1971, p.68).

Y a pesar de considerar a la economía una actividad del progreso, tuvo sus recelos a las formas en que se desarrollaron los procesos que le dieron forma a este. Y contempló que, no obstante, “*el juicio del progreso en materia económica es doblemente precario, puesto que existe una pluralidad de criterios en el propio seno del orden económico y una pluralidad de criterios ajenos al mismo*” (p.70).

Y es que los juicios contra el progreso no son nuevos, ya Karl Lowith, en su obra el hombre en el centro de la historia, al formular sus planteamientos sobre la fatalidad del progreso, reseña que,

*(...) la idea de progreso, cuyo hilo conductor fue seguido por todo el pensamiento histórico de los siglos XVII y XVIII, ya fue puesta en entredicho de manera fundamental por Rousseau (1749) (...) y un siglo más tarde ridiculizada por Leopardi, Flaubert y Baudelaire; no obstante, en la conciencia general, la fe en el progreso sólo cayó en descrédito a partir de la primera guerra mundial. Hasta entonces era el orgullo y la esperanza de la humanidad civilizada.* (Lowith, 1998, p.336).

Pero es el mismo Lowith (1998), quien reseñando las críticas al mismo, estableció que “*la ridiculización de la fe en el progreso, tan corriente entre los intelectuales es tan miope como lo eran las expectativas morales puestas en el progreso científico*” (p.336). Y en ese sentido estipuló que se hacen cada vez más progresos, exposiciones de los mismos y que, incluso,

*(...) Tampoco podemos negar que al menos la tecnología científica y la medicina han hecho enormes progresos en los últimos cien años y no solo han cumplido, sino superado con creces las esperanzas que en ellas depositaron Bacon y Descartes en el siglo XVII, así como Turgot, Condorcet y Comte en el XIX.* (Lowith, 1998, p.337).

Y con relación a las críticas al progreso, este mismo autor contempló enfáticamente que “*(...) quien ya no cree en el progreso y considera la fe en éste una surte de religión, no cesa de utilizar los progresos concretos y no puede*

*prescindir ni sustraerse a ellos*” (Lowith, 1998, p.337), para sus diferentes fines o propósitos. El progreso, pese a las críticas epocales, está presente en el paso de un momento histórico de una sociedad a otra, dentro de una misma sociedad epocal, se resiste a dejar de estar. Por la forma y contenido de los acontecimientos, siendo producto de la naturaleza humana, de los actos que le son inherentes a su condición, el progreso va a estar presente. Presente en un pasado, en un tiempo de actualidad y en un futuro: fue, es y será. No es necesariamente lineal, sino variante, oscilante y cíclico, como se plantea en las contribuciones de Chesneaux. Y ello, de alguna forma, tiene que ver, en este presente contemporáneo, por demás, con las aseveraciones de Voltaire, cuando testificó que *“la humanidad está por alcanzar una etapa superior de vida, más racional, más justa, más tolerante”* (Giannini, 1997, p.287), en comparación con el pasado y la actualidad.

La palabra progreso ha querido significar algo, en un momento o época concreta. Quiere significar los avances, los acumulados, lo posiblemente nuevo y lo viejo que aún se conserva. Refiere, por lo demás, a diferentes progresos: al progreso de las máquinas, de la ciencia, del arte, de la arquitectura, de las técnicas del hacer en ingeniería, al progreso de la medicina, el progreso del conocimiento, de las formas de gobierno e instituciones, entre otros. ¡De todos modos el progreso!

## 1.2 La historia de la idea de progreso en Robert Nisbet: ideas sugerentes

Nisbet toma posición frente a la idea de progreso señalando dos visiones: los que la asocian al lento y gradual perfeccionamiento, y aquellos que la vinculan con asuntos morales, de fe, espirituales o de liberación. En este trazado Nisbet señala que:

*(...) lo que quiero subrayar aquí no es que [los] (...) hombres que creyeron en el progreso pensarían siquiera en la probabilidad o la posibilidad de llegar alguna vez a conseguir una verificación empírica de la realidad del progreso (...). Para ellos el progreso era un axioma, o un dogma, y, por insensato que pueda parecerles a los intelectuales de la segunda mitad del siglo xx, la idea de progreso era tan evidente como cualquiera de los postulados de Euclides al menos hasta comienzos de nuestro siglo (Nisbet, 1982, p.23).*

Contrario a los progresos pasados y presentes señalados por Bury, Nisbet precisa que “(...) *tal como he dicho, la creencia en el progreso no siempre ha producido un impulso hacia adelante*” (1982, p.24), es decir, hacia el futuro y sobre lo cual es reiterativo. Hay que compartir, de alguna forma, la idea de Nisbet, puesto que hacia adelante nada es seguro, pues lo único seguro es la probabilidad de que ocurra (¿riesgo?) o no un determinado acontecimiento, o la mera incertidumbre en la cual nada y todo es dable en “el desarrollo de los progresos”. Y en referencia a la idea de progreso, siguiendo una postura muy semejante a la de Lowith (1998), Nisbet (1982) señala y reconoce que:

*(...) por muchas corrupciones que haya experimentado la idea de progreso, sigo convencido de que esta idea ha contribuido más que cualquier otra, a lo largo de veinticuatro siglos de la historia de occidente, tanto a fomentar la creatividad en los más diversos campos alimentar la esperanza y la confianza de la humanidad y de los individuos en la posibilidad de cambiar y mejorar el mundo (pp. 24-25).*

A pesar de ciertas coincidencias entre Nisbet y Lowith, y entre algunas otras con Bury, estas son evidentes en cuanto a los progresos en diversos campos como la ciencia, la técnica, las artes, los saberes. En el primero de ellos es claro que en la humanidad se afirma una especie de desesperanza frente a la idea de progreso, pues según él,

*(...) apenas podemos esperar que haya fe o interés por el progreso en una civilización en la que hay capas cada vez más amplias de población envueltas en el sudario del tedio. La gente está aburrida del mundo, del Estado, de la sociedad y de sí misma. El tedio no es una afección nueva en la historia (...)* (Nisbet, 1982, p.482).

En este sentido, se podría apuntar, agregando a lo que señaló Nisbet, que más que un tedio de una humanidad en un progreso, en la actualidad lo que se desenvuelve es un pesimismo en un futuro casi incierto, dentro del marco societario particular, en el que no se resuelven los asuntos prácticos de la vida social colectiva (el desempleo, los problemas de cobertura y acceso a salud, a educación, a servicios públicos domiciliarios, a una vivienda digna, a una economía para la vida, a la paz y la tolerancia, al respeto por la vida y los recursos naturales), y esto es lo que hace que la humanidad se pregunte

por el futuro de los progresos y del desarrollo de la vida del ser humano en la práctica. He ahí, más bien, ese tedio pesimista.

De otro modo, podría decirse que hay como una especie de “desesperanza de las esperanzas” puestas en la fe (¿creencia?) de los progresos y del desarrollo. Pues, por lo demás, también cabría advertir, en esa misma dirección que sugiere Nisbet, que en el campo de la ética<sup>7</sup> debió, a la par, haber un progreso, y el cual debería velar para que el ser humano pueda materializar el ideal de un vida digna sostenible y que toda acción, toda idea que le anteponga, toda abstracción que construya conceptos, y los cuales se utilicen como instrumentos a los supuestos fines de un mejor estar de la humanidad, lleven esa direccionalidad hacia un mejor futuro para la humanidad.

Así, pues, progreso y desarrollo, dos “palabras” tan usuales que, aún, a pesar de su inagotable uso y maneras de nombrarse, de sus críticas y “corrupciones”, pueden indicar una cantidad de realidades, anhelos, creencias, ideas e imaginarios y “preferencias sociales” que exigen, por supuesto, se las reconozca en su justo contexto histórico dando cuenta de lo que nombran específicamente. De este modo, las palabras progreso y desarrollo conservan, de alguna manera, el contenido de una historia concreta del ser humano y cuyos acontecimientos emergen, una y otra vez, entre auges y crisis, entre continuidades y discontinuidades, para ser nuevamente considerados en su crítica y “corrupción”.

## 2. Un acercamiento preliminar a ciertas ideas sobre el desarrollo

*Los estudios [del desarrollo, locales y] regionales precisan de un examen de conciencia sobre su calidad a partir de analizar el rigor sus métodos de investigación y las políticas e implicaciones*

---

7 En la necesaria circunstancia existencial de que toda ética deje de ser un discurso escolástico que no aporta absolutamente nada a la práctica misma de la existencia del ser, del individuo, del sujeto, en tanto que la interacción y relacionamientos del individuo con otros en la sociedad. Es hora de obligar a los imperialistas de la ética a poner en práctica el escolasticismo retórico de sus escritos y obligarlos a vivir la existencia de un ser que les reclama esa hora de un actuar cotidiano por la dignidad del ser humano. Tanta ética es casi como los progresos y desarrollos: solo intenciones de realizaciones inacabadas.

*políticas de su trabajo. Los tres están conectados. Aislarse de las presiones políticas se presta a conceptos más confusos. Conceptos confusos dificultan más la presentación de pruebas. La pobreza de pruebas provoca la tolerancia de conceptos confusos y políticas equivocadas* (Markusen, 1999, citado por Fernández, 2009, p.97).

La pretensión de un agrupamiento de los temas, acontecimientos y realidades que el desarrollo conlleva, por muy preliminar que sea, además de ser atrevido, puede resultar inacabado, incompleto y no justo teóricamente. *Inacabado* por cuanto que el tema plantea discusiones entre aquellos académicos que se adentran en los detalles e intimidades de la teoría, abordando sus contenidos, su esencia epistemológica, sus ideas para instalarse en acciones en donde los gobiernos, en nombre del Estado-nación o Estado-región<sup>8</sup>, acusan acciones de política bajo la forma de iniciativas de desarrollo. Ello, por sí mismo, ya señala un camino largo y arduo por recorrer en el ámbito teórico o epistemológico y que no se agota en las reflexiones del artículo que se presenta, ni mucho menos, en el discurso de la ciencia, pues la posturas e imposturas intelectuales agudizan, cada vez más su avance, y en este caso, en pro o en contra, por ejemplo, de los enfoques del desarrollo local o de teorías de mucho más alcance como las teorías generales del desarrollo.

Por su parte, sería un trabajo *incompleto* en la medida que hay caras, matices o lados, blandos o duros, en las diferentes posturas teóricas, de tal forma que las que se incluyen en cualquier trabajo, no solo por el método utilizado sino, por cuanto que, dentro de cada método científico está la diversidad de paradigmas, y por lo tanto, de enfoques (explicativos y descriptivos)<sup>9</sup>, el panorama se vuelve abundante y diverso, lo cual podría llevar a que, como en el caso de la reflexión propuesta en el artículo, corta por su puesto, y que si bien puede ser interesante, se tienda a crear la implicación, no pretendida de dejar al margen muchas otras ideas contributivas del asunto, de lo cual, espero, sea excusado por los lectores.

---

8 En esta dirección ver los planteamientos que sobre el tema de la región como espacio del desarrollo (iniciativas y postulados teóricos propositivos) señala Kenichi Omae (2005, p.120-335) en Bustamante y Gómez (2006).

9 En el trabajo de Guillermo Briones hay una idea sugerente en cuanto a la Epistemología de las ciencias sociales, Briones (1996).

De otra parte, una idea que refuerza la circunstancia señalada, tiene que ver con que el tema de este escrito puede diluir, o no incluir, un sin número de asuntos conexos que se ubican en el centro del análisis. En concreto, la preocupación por el enfoque del desarrollo, desde la teoría general, como desde la consideración, por ejemplo, del desarrollo local como una alternativa (al o del)<sup>10</sup>, podría desencadenar, en el ejercicio de la crítica, el descuido, intencional pero no perverso, de asuntos dimensionales que los postulados del desarrollo incluye, por ejemplo, cuando se habla de las formas manifiestas de este (su forma discursiva y su concreción territorial) o de ciertos temas claves cuando se habla, de otra parte, de la valoración asertiva de las dimensiones sociales, económicas, ambientales y políticas, entre otras, como dimensiones considerativas de la teoría general del desarrollo o del llamado enfoque del desarrollo local.

Con relación a lo que se llama como “no justo” de los temas y subtemas que se intentan incluir en cualquier trabajo analítico, esta denominación pone en evidencia el que, si bien se incluyen aportes de autores que contribuyen al tema, también es posible que se excluyan otros que, aunque bien importantes para el estudio de los asuntos en cuestión, no se abordan en cualquiera trabajo que persiga esa intención, como en el caso de este artículo. Más aún, los aportes de estudiosos del tema, aunque pueden incluirse parcialmente, en un inventario de estudios del tema, no se hace en su justa dimensión analítica,

---

10 Este forma de estipular los aportes del desarrollo (teóricos y de sus formas manifiestas) entre aportaciones Al o Del, tiene su esencia. Cuando se hable de aportaciones Al desarrollo, podríamos hablar de aquellas que pueden ser incluidas entre las denominadas no convencionales, es decir teorías del desarrollo como supuestamente “nuevas” aportaciones y alternativas a la denominadas convencionales o del. Y estas últimas, como las que van en el camino de continuar retomando los elementos de las ideas de la teoría general del desarrollo y que consideran, “nuevamente”, aspectos de la economía convencional del bienestar y del desarrollo; es decir, la preocupación por el desarrollo dentro del desenvolvimiento y progreso del sistema capitalista. Son teorías que, en definitiva, no rompen ni transforman el discurso original, son formas discursivas que colocan en el centro el tema a la acumulación o del crecimiento y en donde la cuestión va en la dirección del fundamentalismo del capital.

La alusión a las aportaciones Al, van en el sentido de hacer referencias a aquellas apuestas teórico metodológicas que se resisten a los postulados de las formas discursivas convencionales y toman la iniciativa de plantear cambios, supuestamente sustanciales, dentro del sistema capitalista. En ese sentido, toman distancia de las posturas convencionales y de las denominadas aportaciones o teorías Del desarrollo, generales o nuevos enfoques localistas. No obstante esta precisión, el camino podría ser largo para comprender la apuesta teórica y el estatuto epistemológico de las denominadas alternativas Al.

lo cual hace necesario un recorte teórico ponderado, como primera medida y, un esfuerzo analítico de mayor grado en un momento posterior. Pero tampoco se trata, a pesar del posible deslice teórico-epistemológico en que se pueda caer, de llegar hasta el punto señalado por Pfefferkorn (2000) al plantear, por ejemplo, el caso de las aportaciones, tal cual, de Adam Smith (en referencia a las *Teorías fundacionales del desarrollo*<sup>11</sup>), y que son mal usadas por otros autores reconocidos en el mundo académico.

Esta última cuestión anotada trae a colación, por ejemplo, el caso que planteó, aunque no exacta pero sí sugerentemente, Amartya Sen sobre los trabajos de Friedrich Hayek y Milton Friedman, para referirse a la obra de Adam Smith sobre la riqueza de las naciones y algunos de sus contenidos, a fin de plantear una justificación de empujar al “mundo occidental” hacia la globalización y todo el discurso que encierra para formular una posibilidad del desarrollo de los mundos y del ser humano, supuestamente. En tal sentido, señaló que *“el carácter particularmente complejo de la obra de Smith contrasta con las posiciones simples o, más bien, simplistas de ‘aquellos que le arrancan ciertas frases’, (y que las) utilizan ‘como slogan’, para defender unas posiciones políticas a menudo obtusas”* (Pfefferkorn, 2008, p.231). Esta referencia refleja la idea ya señalada que refiere a lo “no justo” de un agrupamiento de teorías que, posiblemente, y aunque pretensioso para la finalidad de cualquier trabajo sobre el desarrollo, de todas formas, cobija una cierta posibilidad de hacerlo y poder, por además, continuar con la reflexión en espacios de reflexión y estudio de forma periódica o en una misma obra analítica pero densa.

Ello constituye un camino que permite la problematización de estas dos “palabras”, progreso y desarrollo, en cuanto que posibilita una alternativa sugerente para ir precisando contenidos, las formas en que se concretan o materializan, los acontecimientos que referencian y la manera en que el poder hace suyo, un saber que le es inherente, para acoger, en nombre del “desarrollo” y del “progreso”, los dispositivos necesarios para venderlas como formas de vida, ideas, o posible vía hacia un mejor estar de la humanidad, o, tal vez, serían dos palabras que se nos imponen como un sendero a seguir y, por el cual, podemos encontrar la factible sostenibilidad de la especie humana para lograr ese estilo de vida tan imaginado por utópico

11 Esta pretensión de denominación estaría en función de considerar las aportaciones de la economía política (clásicas en este caso) a la llamada teoría general del desarrollo.

que parezca, y por el cual se le sigue creyendo a esas palabras (desarrollo y progreso): ¿de ahí que sean un mito, o una creencia?

En consecuencia, hay que resaltar el esfuerzo llevado a cabo por precisar el contenido de la palabra desarrollo, en el libro *El Desarrollo: historia de una creencia occidental*, de Gilbert Rist (2002), quien formula una disertación sobre el tema en el numeral uno (Definición). Allí establece que el “*principal defecto de la mayoría de las pseudefiniciones del “desarrollo” se debe a que están basadas, por lo general, en la manera en que en una persona (o un conjunto de personas) se representa (n) las condiciones ideales de la existencia social*” (p.21). Esta formulación estaría dejando la posibilidad de pensar que su postulado incita a creer que el desarrollo, desde las personas, constituye una posibilidad de ser interpretado o contemplado en el marco de, por ejemplo, la historia de las mentalidades o de un ejercicio de posibles imaginarios y utopías.

En este escenario interpretativo, se encuentra que, en el mismo Rist (2002), sea posible considerar que “*el desarrollo no es más que un término cómodo para reunir al conjunto de las virtuosas aspiraciones humanas, puede llegarse inmediatamente a la conclusión de que o existe en parte alguna y de que, probablemente, ino existirá jamás!*” (p.22). De forma complementaria, escribe que “*el desarrollo existe, en cierta manera, a través de las acciones que legitima, las instituciones a las que hace vivir y los signos que atestiguan su presencia*” (p.22). De esta manera, nos está señalando que es posible que al decir desarrollo, se quieran nombrar imaginarios, aspiraciones o representaciones de un estilo de vida diferente a uno actual o vigente, y que se quisiera cambiar por otro mejor según el imaginario o ideal de la persona o personas.

Esto, en todo caso, puede ser posible, a pesar de que Rist deja entrever en sus opiniones que el desarrollo es como un saber que se impone ideológicamente por intermedio de las acciones que “*atestiguan su presencia*”, como si la razón, no solo ideológica en sí misma, sino de la práctica que lo implica, se volviera visible u objetiva en los instrumentos que hacen posible su existencia. De otra manera, es creer que esta posibilidad ideológica e instrumental, como se desprende de Rist, podría negar la existencia misma de las aspiraciones o imaginarios de las personas en una sociedad. La representación de un imaginario de estilo de vida, como aspiración material de las personas, constituye también la objetivación de un conjunto de necesidades insatisfechas en, por ejemplo, los sistemas capitalistas de

hoy, y de siempre. Y esta objetivación se revela también una forma de acción, de presencia.

El desarrollo es pues, a pesar de todo, creencia y realidad concreta, una forma de acción, y ello posibilita la dinámica misma de la cotidianidad en la que se desenvuelve la sociedad: entre materializaciones e idealizaciones, entre objetivos y acciones, entre necesidades e instituciones que las satisfagan o no. Aun así, y en ese marco de acontecimientos, los instrumentos que produce la ideología no se dirigen, necesariamente, a poder concretar o realizar las representaciones de un estilo de vida de las personas. Ciertamente, pues, las ideologías conservadoras, liberales o radicales, como lo postula Robert Nisbet (2009, p.25), son las materialidades de las ideas sobre, por ejemplo, el progreso o el desarrollo. Las ideas son a partir de un saber, de una forma discursiva, quienes muevan las ideologías y, por ende, la producción de instrumentos (planes, programas, proyectos, instituciones, normas, entre otras) para poder dar cuenta, o no, de los ideales, de los imaginarios, de las creencias sobre un estilo de vida posible, y que este siempre será, permanecerá, en tanto que nunca es o será del todo.

Y no por ello el imaginario, el deseo del mismo, el creer en él, no significa, de este modo, que no haya por lo menos un avance de él, un progreso (acervo y acumulación) hacia algo mejor. El término desarrollo no es pues una mera cuestión de comodidad, sino que significa, además, una realidad concreta, objetivada precisamente en el imaginario, en la utopía, en la negatividad de lo existente, en la posibilidad misma de creer que es posible en un mundo cotidiano mejor. He ahí la cuestión.

El desarrollo es pues, por esta vía, como lo anota Gilbert Rist, una especie de religión, como “una creencia y (a la vez) como una serie de prácticas que forman un todo a pesar de sus contradicciones” (2002, p.36). Y, en este sentido, por todo lo que ha implicado al nombrarse, el desarrollo ha hecho referencia y ha mostrado ser capaz de significar lo bueno y lo malo, de generar riqueza y pobreza, de abundancia y escasez, de un Estado de bienestar o no, de políticas en favor de pobres y ricos, en fin, un conjunto de ilusiones y desilusiones, de progresos y retrocesos, de avances y decadencias, todos los cuales se condensan allí en una misma palabra, término según Rist.

De esta forma, progreso y desarrollo muestran cierta convergencia de acontecimientos, aparentemente similares pero en contextos divergentes.

Refiriendo a lo que remite o nombra el desarrollo en esta contemporaneidad (crisis económicas; guerras o enfrentamientos militares, con invasiones o no; despotismo por los pobres, sin solución definitiva a sus necesidades; un autoritarismo afincado en el poder, uso de la fuerza y no de la razón, a pesar de la “ilustración” y del avance del conocimiento; uso desmesurado e incontrolado de los recursos naturales, a pesar de supuestos “acuerdos”), es posible decir que los antecedentes y el justo contexto en el que emerge el progreso no difiere mucho de los rasgos en que emerge y acontece la palabra desarrollo. Entre un nuevo orden y un viejo orden, el capitalismo, por ejemplo, continúa, está ahí, sigue, permanece a pesar de las inconformidades que genera, estamos allí compartiendo en él y con él, permeados por un discurso del desarrollo que se dice multidisciplinar. Más aún, ¿porque en el marco de una crisis del capitalismo se avanza hacia el socialismo para, luego, devolverse al capitalismo, como ocurrió en la segunda mitad del siglo XX en el marco del desarrollo?, ¿se ha fracasado ante los deseos, los imaginarios, reclamos y representaciones de unos estilos de vida diferentes para las personas, para el ser humano como tal?

A diferencia de ese marco contextual a que remite el desarrollo en el siglo XX, especialmente desde la década de los años cuarenta, en el escenario concreto “del progreso”, como lo escribió Nisbet (2009), se encuentre que...

*(...) el colapso del viejo orden en Europa -orden que se apoyaba en el parentesco, la tierra, la clase social, la religión, la comunidad local y la monarquía- liberó los diversos elementos de poder, riqueza y status consolidados, aunque en forma precaria, desde la edad media. Dislocado por la Revolución, reunidos confusamente por el industrialismo y las fuerzas de la democracia, encontraremos a esos elementos recorriendo a tumbos el paisaje político de Europa durante todo el siglo XIX en la búsqueda de contextos nuevos (p.39).*

Este modo de desenvolvimiento de la sociedad feudal al capitalismo, transcurrió en el marco de transformaciones que reclamó la razón, abocándolo desde la crítica, la crisis y, finalmente, la revolución, y afincando los cambios estructurales requeridos para el surgimiento de contextos nuevos. No obstante, en el marco contextual del desarrollo, estos contextos solo aparecen en el ámbito de los progresos, paradójicamente, y no como tal.

Progresos en la salud, en la química y la farmacéutica, en la biología, en la tecnología, en los relacionamientos de la población, en las formas de poder, en los institucionalismos, en el conocimiento, en las artes, en la arquitectura, en fin. Pero aunque el marco contextual del desarrollo no difiere de ese marco de acontecimientos del progreso, solo por su forma y el contexto de la época de la Ilustración, como se advirtió anteriormente, sí lo hace en el sentido de que ha sido el uso de la fuerza y no de la razón, a pesar de los progresos, algo característico en esa búsqueda que las formas discursivas e ideológicas del desarrollo apuntalan para el “surgimiento de contextos nuevos”, de nuevos momentos para la sociedad.

Ya en Chile, se nos ofrece, entre otros muchos casos más a nivel global, un buen ejemplo de lo que se ha escrito con anterioridad, cuando en América Latina, en el año de 1973, se pudo contemplar, sin remedio, en Santiago de Chile, un imaginario de Gobierno obstruido por la fuerza. Allí, a pesar de la intención de proseguir el camino de un ideal de su pueblo, y en el marco de los ideales del desarrollo, este proyecto de Allende para su pueblo se vio truncado, y no por la razón sino por el uso de la fuerza. Como lo pronunció el mismo Allende, en un discurso por la radio: “(...) *para que quede en la lección que coloque (...) ante la ignominia y la historia a los que tienen la fuerza y no la razón*” (BBC mundo, 2013).

Cuántas frustraciones entre el prometido y los resultados dejan en las mentes acontecimientos como estos y que, no obstante, el pueblo, la comunidad, la ciudadanía, la población, como sea, no escatiman en continuar ese camino de los imaginarios y utopías, en las que una nueva forma de vida o estilo de vida se anhela y se revela u objetiva, a pesar de la fuerza contra la razón, a pesar de una razón imaginada, de una razón desencantada.

En todo caso, resulta inevitable referir al progreso en el contexto de la era del desarrollo y viceversa. Ya se han anotado las dificultades de algunos autores con este asunto, al tratar de escribir sobre la historia de la idea de progreso o las sorpresas de que se encuentren referencias al progreso hablando del desarrollo. Y sobre esta última palabra, hay una llamativa obra en la que se referencia la cuestión de la historia del concepto de desarrollo. Este asunto está examinado en el libro de Fulvio Tessitore *Interpretación del Historicismo* (2007, pp. 136-145), especialmente, desde la 137, en el tema que desarrolla Tessitore sobre Troeltsch “*el desarrollo, el historicismo y la síntesis cultural del presente*”.

Allí, en esos apartes, se encuentra un material llamativo. Inicia Tessitore el planteamiento apuntando que Troeltsch empieza su trabajo con relación al tema de la “lógica de las ciencias reales” (p.137). Y Tessitore, en la lectura de la obra de Troeltsch señala que este, “*descubriendo el significado de la historia universal propiamente histórica*” (p.137), lo hace “*a través de la identificación del sentido del desarrollo*” (137). De esta manera, precisa Tessitore, Troeltsch se adentra en una “*investigación amplia, intensa, fatigosa, que se resuelve en una ponderativa monografía sobre la historia del concepto de desarrollo y de historia universal*” (p.137), en su tercer capítulo de *Historismu*. ¡Habría que explorarla entonces!

## 2.1 Un discernimiento atrevido o reflexión no sustantiva: el caso de ciertos postulados del desarrollo local

El tratamiento del tema que hasta ahora se trata, en una perspectiva propositiva y posibilista, recoge algo de las sugerentes ideas contenidas en las palabras de Ann Markusen, citado por el Profesor Víctor Ramiro Fernández (2009), en cuanto que se plantea un reto de concreción a cualquier estudioso del tema, al adentrarse a un panorama analítico basto y complejo, como los temas del desarrollo y de los progresos, lo cual conlleva, inevitablemente, a que dicha pretensión sea matizada, con razón.

Ello deberá ser así puesto que para un tema objeto de reflexión como el progreso y el desarrollo, hay varios asuntos importantes vinculados como son, por ejemplo, el “giro neoliberal”, las transformaciones territoriales en la globalización; el llamado enfoque del desarrollo local, con el consecuente contenido propositivo de sus formas manifiestas (sistema productivo local, clúster, distritos industriales; competitividad territorial, innovación territorial, ciudades del conocimiento, y gobernanza local, entre otras); la confrontación de la llamada Teoría General del Desarrollo y en donde, por demás, lo local debe ser contemplado con sus diferencias y particularidades, en el marco de una perspectiva socio-humana; todo lo cual, aunque bastante ambicioso y amplio, exige ser puntualizando como aspecto esencial y que, por lo menos, alguno de ellos es abordable con justo y ponderado tratamiento analítico. Todos estos asuntos relacionados se incluyen al nombrar el desarrollo, por lo menos en su época más contemporánea.

Esa pretensión debe, por demás, considerar la problematización de los conceptos, categorías o términos que nombran al decir “progreso y “desarrollo”, tal como se anotó con anterioridad. Esta postura permite, como señala Markusen (citado en Fernández, 2009, p.97) a que se tenga que llegar a un “*un examen de conciencia sobre [la] calidad [de los aportes teóricos y formulaciones metodológicas del desarrollo]*” a fin de que sea posible una crítica constructiva y desenmascarar lo que ella llama “*La pobreza de pruebas [que] provoca la tolerancia de conceptos confusos y políticas equivocadas*”.

Aunque, como se ha dicho, que no es el propósito del artículo detenerse en los asuntos epistemológicos asociados a las “palabras” desarrollo y progreso, será necesario emprender, en algún momento, un camino para que se dé, de esta forma, un abordaje de los contenidos teóricos que fundamentan la teoría general del desarrollo y el enfoque del desarrollo local en el Siglo XX, pasando de sus formas manifiestas a los fundamentos “epistemológicos” en contexto histórico.

En cuanto al tema objeto de reflexión del artículo, en él se hayan entremezcladas diferentes temáticas y aportes desde diversas perspectivas analíticas. En el estudio del progreso y del desarrollo, como lo acotó Nisbet (2002), se abren nuevos contextos. Y en estos, los tratados deberán dar cuenta, por lo menos en los que al desarrollo se refiere, de la comprensión del *cambio de modelo*<sup>12</sup> (¿probablemente, del patrón de acumulación?). Lo que Nisbet denominó, en ese tránsito del feudalismo al capitalismo, de “una dislocación” de este por aquel con la revolución francesa, por ejemplo.

Y, en la contemporaneidad, una mirada a las “dislocaciones” en el marco contextual del desarrollo, abocará, necesariamente, a unas analíticas desde formas discursivas ancladas a las producciones desde los centros de pensamiento. En concreto, a manera de ilustración, están los trabajos de

12 La referencia a modelo de desarrollo es problemática. De una parte, si se considera que la palabra modelo refiere a patrón a seguir, algo como una especie de referente a tener en cuenta y de cuyas pautas podría ser posible un ruta (programa, política o estrategia), entonces la pregunta a formular es ¿cuál es el patrón a seguir? De otra parte, se plantea la inquietud por saber si el contexto en el que se desea aplicar tal modelo es posible, si encaja en las realidades particulares y específicas de una sociedad concreta. Y, finalmente, aunque un modelo pueda operar en sociedades de similares características, inducido ideológicamente y con sus dispositivos o instrumentos aplicables, es factible encontrar que el modelo sea diferenciable allí mismo donde se aplica y con respecto a sus similares.

Piore y Sabel (1993) y en los cuales se lleva a cabo una labor explicativa de los cambios ocurridos en el modelo de producción en los Estados Unidos de Norte América, lo que los autores llaman el “modelo americano”, y en los cuales acusan a las consecuencias del intervencionismo de Estado, como aquella en la cual *“el gasto público destinado a los programas sociales (...) reduce significativamente el crecimiento económico”* (p. 22). Como lo señalan estos dos autores norteamericanos, la tesis central está en que *“la politización de la economía retrasa el desarrollo (...)”* (Piore y Sabel, p.23).

Por su parte, y con referencia a los sucesos internacionales referidos al cambio de modelo de desarrollo, los trabajos relacionados con los sistemas productivos locales, y orientados a la especialización flexible y al clúster, como también al distrito industrial, son considerados como expresiones organizativas de los sistemas productivos locales, caben mencionar las obras de Giacomo Becattini (2004, p.23). En el trabajo de Becattini (2004) se señala que los hechos palpables de las transformaciones asociadas a la globalización, son solo *“la manifestación localizada del proceso mundial de acumulación y redistribución territorial del capital, siendo un concepto por definición precario”*. Edward Soja (1995) también formuló, de forma muy semejante, un proceso de reconversión industrial en donde se conjugan la producción electrónica de alta tecnología con una intensiva producción artesanal con mano de obra barata y la expansión de servicios y tecnología orientados al productor (¿un mundo neoartesanal como modelo de desarrollo?).

En una dirección explicativa semejante, referida a los cambios del modelo de desarrollo, se encuentra los trabajos de Francisco Albuquerque (1999, p.51) y de Gioacchino Garofoli (1995, p.116; 2009, p.9) pero en una perspectiva del desarrollo local.

Complementariamente, los escritos de Iván Silva Lira (2003, p.8) y los trabajos de la CEPAL (1991), que la caracterizan, a partir de los años noventa, como un enfoque post-estructuralista para el fomento del desarrollo endógeno en la escala local, dan cuenta de las visiones apologistas del enfoque del desarrollo local en el medio latinoamericano, siguiendo las líneas generales de la ideología del Consenso de Washington, el cual se puede apreciar como una especie de dispositivo que permite la concreción de un saber y poder, en el campo preciso de la teoría general del desarrollo contemporáneo.

Por otro lado, y en el caso concreto de Michael Storper (2008; 2005a; 2005b), a manera de ilustración, hay unas posturas, que si bien son críticas, hacen parte de la perspectiva hegemónica<sup>13</sup> del pensamiento occidental sobre el desarrollo territorial. Por ejemplo, señala que *“hay [...un] elemento que falta en todas las teorías de la concentración geográfica y el desarrollo local especializado, un elemento llamado ‘contexto’ aquí. Una teoría del contexto, [que] a su vez, plantea nuevas cuestiones importantes sobre el bienestar dinámica y efectos sobre el desarrollo de los procesos actuales de fragmentación y re-localización de la producción a escala global”* (Storper, 2008, p.1). En otro trabajo, precisa la importancia de los debates sobre sociedad y comunidad en el desarrollo económico (2005a) y en su trabajo sobre la ciudad (1996) señala que:

*Ha habido una serie de nuevas teorías sobre la naturaleza de la economía urbana, pero la mayoría de ellos no pueden explicar convincentemente por qué las ciudades deberían seguir siendo los focos geográficos de la actividad económica capitalista en un período donde las restricciones de la proximidad parecen desaparecer [...].* (Storper, 1966)

Aunque ya se hizo referencia a un trabajo de Soja (1995, p.8), por intermedio de otros autores (en Nuria y Albet, 2010), este lleva a cabo varias reflexiones sugerentes en cuanto a la construcción social del espacio y la idea de la cosmopolis *“como el lugar donde se globaliza lo local y al mismo tiempo se localiza lo global”* (145). He aquí una apuesta bien importante cuando propone la idea de la trialectica del ser, en la cual se conjugan *“historicidad, espacialidad y socialidad”* (Nuria y Albet, 2010, pp.184-185).

Complementariamente, y en otro trabajo, Edward Soja (2006) realiza planteamientos a favor de la localidad y de las condiciones en que surge en contexto regional, señalando que la globalización...

13 Se hace referencia a ello en el entendido de que son producciones intelectuales (ideas) que se producen en centro universitarios occidentales (Americanos y europeos), las cuales se vuelven de carácter imperantes para ciertos académicos e ideólogos, los cuales promueven su trascendencia continental, de tal forma que se convierten en textos de consulta para quienes, en países latinoamericanos, por ejemplo, se adoptan como caminos a seguir, como un patrón o modelo que posibilita la instrumentalización de acciones de planificación, ordenación o políticas de promoción del desarrollo local, regional o nacional.

*(...) lejos de relegar el papel de lo territorial y local está provocando que el espacio, la localización geográfica, las redes de ciudades como nodos espaciales, el desarrollo territorial, las ciudades y regiones, y el regionalismo adquieren una importancia creciente en el mundo contemporáneo (p.16).*

Y de otra parte, con relación al concepto de desarrollo, el francés Perroux considera que este deberá...

*Involucra(r) cambios cualitativos además de cuantitativos. Se trata no solamente de un proceso de acumulación de capital, de mayor productividad del trabajo y de progreso tecnológico, sino también de la creación de una estructura productiva, de la relación e interacción de las partes que constituyen esa estructura y del mejoramiento cualitativo de los productores directos, sus capacidades y habilidades, su formación y capacitación. (Perroux 1984)*

Esta postura tiene una relación interesante frente a las nuevas planteadas por los neo-neo institucionalistas, para quienes la explicación del desarrollo, a partir del fundamentalismo del capital, ya no opera<sup>14</sup>, sugiriendo que “(...) algunos países se desarrollan y otros quedan estancados [no por] las tecnologías asociadas con los cambios en los procesos físicos de producción, sino más bien [por] las concatenaciones más complejas de ideas que conforman las estructuras de las organizaciones y las instituciones” (Evans, 2007, p.193). Por su parte, en el trabajo de Castoriadis, Moran y otros, las posiciones críticas de la idea de desarrollo se argumentan señalando que...

*(...) la noción de desarrollo, concepto mayor y onusiano de mediados de siglo, es una palabra maestra en la cual se han encontrado todas las vulgatas ideológico-políticas de las décadas 1.950 y 1.960. Pero ¿se ha pensado verdaderamente? Se ha impuesto como una noción maestra, a la vez evidente, empírica (mensurable por los índices de crecimiento de la producción industrial y de la evaluación del*

14 En Peter Evans hay posturas claras que evidencian tendencias entre los teóricos más destacados de los países desarrollados en postular esta tesis, en Evans, Peter, Instituciones y desarrollo en la era de la globalización neoliberal, 1ª edición, ILSA, Colombia, 2007, p. 188-195.

*nivel de vida), rica (significando por si misma a la vez crecimiento, expansión, progreso de la sociedad y del individuo). Pero apenas se ha visto que esta noción era también oscura, incierta, mitológica, pobre (p.223).*

Finalmente, para el colombiano Jorge Iván González (2001), y haciendo mención al modelo de sustitución de importaciones y del modelo de apertura en Colombia a principio de los años noventa, la noción de modelo de desarrollo es ambigua y se presta a múltiples interpretaciones, ello es así puesto que...

*(...) la definición de los rasgos básicos de lo que podría ser un modelo de desarrollo siempre es problemática. De un modelo de desarrollo capitalista se podría afirmar que hay varios modelos capitalistas. Casos de Estados Unidos, Francia y Japón. En el primero, el mercado y el liberalismo económico tienen más relevancia, mientras que el Estado en Francia. También es problemático porque en las ciencias sociales los modelos no operan con la racionalidad propia de las ciencias naturales, [y porque] la aplicación de los modelos siempre presentan inconsistencias entre lo deseado y lo que se hace (p.401)*

Estas son, pues, algunos ejemplos de la compleja tarea que debe llevarse a cabo al emprender el estudio de las aportaciones sobre los temas del desarrollo, en concreto, como se describieron, los aportes en el ámbito del desarrollo local. Misma consideración para los posibles estudios sobre el progreso, pues como se evidenció, las reflexiones son inacabadas, por más rigurosas y terminales que parezcan, siempre estará la insaciable necesidad de saber más sobre las cuestiones nos solo del saber de las dos palabras (progreso y desarrollo) sino de conocer más lo que llaman o nombran.

### **3. Algunas conclusiones para seguir en el camino de esta reflexión**

El trabajo realizado es un ejercicio en el que no se agotan el examen, revisión, estudio y análisis de los trabajos relacionados con *las ideas de progreso y desarrollo*. Lo que se plantea es un reto para darle continuidad a un estudio

que conlleve a un proyecto de investigación sobre el surgimiento de *las ideas de desarrollo y de progreso*, además de lo que ellas proyectan como problema, en la dirección de las preguntas formuladas al comienzo del texto. En este breve repaso de las cuestiones en que se han adentrado los diversos autores señalados en el estudio de *las ideas de progreso y desarrollo*, queda la sensación analítica de que tanto la una como la otra no escapan a su propia cercanía.

La primera por resistirse a involucrarse con la segunda en cuanto a sus contenidos enunciativos, tal como lo propusieron Bury y Nisbet, pero agregando, por otra parte, como lo sugieren Sunkel y Paz, que:

*(...) el concepto de progreso que (...) presupone implícitamente [una] visión optimista del desarrollo capitalista, es sin duda parte de la idea de desarrollo, puesto que ésta se refiere igualmente a la preocupación por el adelanto técnico y la aplicación de nuevos métodos para el mejor aprovechamiento del potencial productivo; pero no comparte con ella la misma visión optimista y automática que le permitía suponer que en el adelanto técnico residía la causa fundamental del avance económico (p.24).*

Así mismo, debe mencionarse que las anteriores ideas de Sunkel y Paz tampoco escapan a sus propias especificidades, surgidas en el marco de contextos históricos particulares en tiempo y espacio. No obstante, puede decirse, en todo caso, que ambas ideas (progreso y desarrollo) se atraen, se acompañan a pesar del reclamo por sus particularidades, contextos y “aparentes” diferencias. Igualmente, ambas ideas comparten los que son: palabras que remiten a ideas, a imaginarios, a sueños, a deseos y aspiraciones futuras, a representaciones que, aunque no se concreten, siempre dejan un huella deseada o no, cierta o verdadera, que se entrelazan entre continuidades y discontinuidades, entre el ayer del progreso y el hoy del desarrollo con un progreso. En esta dirección bien vale la pena traer a colación el pensamiento de Fernand Braudel, quien sobre la cuestión argumentó:

*(...) hay dos corrientes de historiadores. Están los que abordan el pasado partiendo del tiempo presente y se remontan en sentido contrario por la historia: estos historiadores ven preferentemente los signos de progreso que, muy de antemano, preparan las transformaciones que luego se cumplieron ante nuestros ojos. Y están aquellos historiadores que, como yo, abordan el pasado*

*de los signos anteriores: esos historiadores tienen la tendencia a observar las semejanzas que presentan el ayer y el hoy y nada los sacará de su tranquila obsesión* (p.183).

Queda el reto de seguir estudiando estos temas en un marco histórico (de la historia conceptual y del presente) en el que se escriba la realidad de estas ideas en su justa reflexión analítica y epistemológica.

## Bibliografía

- Aron R. (1971). *Dieciocho lecciones sobre la sociedad industrial*. (2ª ed.). España: Seix-Barral.
- Alburquerque Llorens, F. (1999). *Desarrollo económico local en Europa y América latina*. España: Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC).
- Attali, J., Castoriadis, C., Morin, E., .M. Domenech, J. M. y Massé P. (1979). *El mito del desarrollo*. (1ª ed.). Barcelona: Kairós.
- BBC Mundo (2013). Audio de Salvador Allende tras el golpe militar en Chile. Recuperado el 11 de septiembre de 2013, de [http://www.bbc.co.uk/mundo/noticias/2013/09/130830\\_chile\\_golpe\\_sonidos.shtml](http://www.bbc.co.uk/mundo/noticias/2013/09/130830_chile_golpe_sonidos.shtml)
- Bell, D. (2013). *El advenimiento de la sociedad industrial*. Recuperado el 24 de julio de 2013, de [http://tecale.org/documCurso/DANIEL\\_BELL-\\_El\\_advenimiento\\_de\\_la\\_Sociedad\\_Post-industrial.pdf](http://tecale.org/documCurso/DANIEL_BELL-_El_advenimiento_de_la_Sociedad_Post-industrial.pdf).
- Beccattini, G. (octubre, 2004). *Vicisitudes y potencialidades de un concepto: el distrito industrial*. Encuentro sobre los 25 Años del Distrito Industrial Marshalliano. Desarrollado en la Universidad Internacional Menéndez Pelayo de Barcelona Centre Ernest Lluch. España.
- Bury, J. (1971). *La idea de progreso*. (1ª ed.). España: Alianza editorial.
- Bustamante, A. y Gómez, D. (2006). *Promoción y gestión del desarrollo regional*. (1ª ed.). Medellín: Área Metropolitana del Valle de Aburrá.
- Braudel, F. (1993). *La identidad de Francia*, Tomo I. (1ª ed.). España: Gedisa.
- Briones (1996). *Epistemología de las ciencias sociales*. (1ª ed.). Colombia: ICFES.
- Canguilhem, G. (1987). *La decadencia de la idea de progreso*. Recuperado el 23 de agosto de 2013, de [www.dinarte.es/salud-mental/pdfs/72\\_salud-mental2.pdf](http://www.dinarte.es/salud-mental/pdfs/72_salud-mental2.pdf)
- CEPAL (1991). *Transformación productiva con equidad*. (1ª ed.). Chile: Naciones Unidas.

- Chesneaux, J. (1977). *¿Hacemos tabla rasa del pasado? A propósito de la historia y de los historiadores*. (1ª ed.). México: Siglo XXI.
- Ekelund, R.B, y Hébert, R. F. (1996). *Historia del pensamiento económico*. (3ª ed). España: Mc Graw Hill.
- Evans, P. (2007). *Instituciones y desarrollo en la era de la globalización neoliberal*. (1ª ed.). Colombia: ILSA.
- Fernández, V. R.y Vigil, J. I. (2009). Clúster en la periferia: conceptos, análisis y políticas. Un estudio de caso en Argentina. *Revista comercio exterior*, 59 (2).
- Garofoli, G. (1995). Desarrollo Económico, organización de la producción y territorio. En A. Vásquez-Barquero y G. Garofoli. *El desarrollo económico local en Europa*. Madrid: Colegio de economistas.
- Garofoli, G. (2009). *Las experiencias de desarrollo económico local en Europa: las enseñanzas para América Latina*. San José de Costa Rica: Universidad de Insubria.
- Giannini, H. (1997). *Breve historia de filosofía*. (1ª ed.). Chile: Editorial Universitaria.
- González, J. I. (2001). *Entre la sustitución de importaciones y apertura, en desarrollo económico y social en Colombia siglo XX*. (1ª ed.). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Gunder Frank, A. (1970). *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*, (5ª ed.). México: Siglo XXI.
- Gunder Frank, A. (1970). El desarrollo del subdesarrollo. En Ramírez, H. Guillermo. *Lecturas sobre desarrollo económico*. (1ª ed.), México: UNAM.
- Hobsbawm, E. (2010). *Historia del siglo XX*. (14ª ed.), España: Crítica.
- Kant, E. (1963). *El conflicto de las facultades*. (1ª ed.). Argentina: Losada.
- Landreth y Colander (2006). *Historia del pensamiento económico*. España: Mc Graw Hill.
- Le Goff, J. (1991). *Pensar la historia, modernidad, presente, progreso*. (1ª ed.). España: Paidós.
- Lowith, K. (1998). *El hombre en el centro de la historia*. (1ª ed.). España: Herder.
- Mills, John Stuart (1848). Justicia distributiva y libre mercado. En: B., Ekelund, F. Hébert, Robert (1996). *Historia del pensamiento económico*. (3ª ed.). España: Mc Graw Hill.
- Nisbet, R. (1982). *Historia de la idea de progreso*. (1ª ed.). España: Gedisa.
- Nisbet, R. (2009). *La formación del pensamiento sociológico*, Tomo 1. Argentina: Amorrortu.

- Benach, N. y Albet, A. (2010). *Edward W. Soja. La perspectiva postmoderna de un geógrafo radical*. España: Icarías.
- Pages, P. (1983), *Introducción a la historia: epistemología, teoría y problemas de método en los estudios históricos*. (1ª ed.). España: Barcanova.
- Piore, M. y Sabel, C. (1993). *La segunda ruptura industrial*. (1ª ed.). Argentina: Alianza.
- Perroux, F. (1984). *El desarrollo y la nueva concepción de la dinámica económica*. España: ediciones del Serbal/UNESCO.
- Pfefferkorn, R. (2008). Adam Smith un liberal bien atemperado. *Revista Sociedad y Economía*. (14).
- Prebisch, R. (1970). El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas. En: G. Ramírez, H. *Lecturas sobre desarrollo económico*. (1ª ed.). México: Universal, Escuela Nacional de Economía, UNAM.
- Ramírez, H. G. (1970). *Lecturas sobre desarrollo económico*. (1ª ed.). México: Universal, Escuela Nacional de Economía.
- Rist, G. (2002). *El Desarrollo: historia de una creencia occidental*. (1ª ed.). España: Catarata.
- Sen A. (2001). *Desarrollo como libertad*. Bogotá: Planeta.
- Silva L., I. (2003). *Disparidades, competitividad territorial y desarrollo local y regional en América Latina*. Santiago de Chile: Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social (ILPES). Dirección de Gestión del Desarrollo Local y Regional.
- Smith, A. *La riqueza de las naciones (1983)*. (1ª ed.). España: Antoni Bosch.
- Soja, E. W (1995). Six Discourses on the Posmetropolis (Seis discursos sobre la pos metrópolis). Recuperado en Abril de 2013, de <http://www.google.com.co/search?hl=es&q=postmetropolis&meta>
- Soja, E. W. (2006). *Algunas consideraciones sobre el concepto de ciudades-región globales*. Revista *Cadernos IPPUR*. Rio de Janeiro. 20, (2), p.9-43.
- Sunkel, O. y Paz, P. (1993). *El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo*. (25a ed.), México: siglo XXI.
- Storper, M. (2008). Regional context and global Trade. Recuperado de <http://www.spps.ucla.edu/dept.cfm?d=up&s=faculty&f=faculty1.cfm&id=257>
- Storper, M. (2005a). Sociedad, economía y desarrollo económico. *Ekonomiaz: Revista vasca de economía, (Ejemplar dedicado a: Ciudades región globales. Espacios creativos y nueva gobernanza)*. (58), pp. 12-43.

Storper, M. y Allen J. S. (2005b). Regions, globalization, development. *Regional Studies*, 37 (6-7), pp. 579-593.

Storper, M. (1996). The City: Center of Economic Reflexivity. An earlier version of this article was presented to the Fifth Annual RESER (European Network on Services and Space), Conference, "Service Activities and Urban Development," Aix-en-Provence. Septiembre (13-15), 1995.

Tessitore, F. (2007). *Interpretación del historicismo*. (1a ed.). España: Anthropos.

Vázquez Barquero, A. (2000). *Desarrollo económico local y descentralización: aproximación a un marco conceptual*. Santiago de Cali.